

28 de junio de 2026

DOMINGO 13° DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: 2Re 4,8-16; Sal 88; Rm 6,3-11; Mateo 10,37-42

"Quien a vosotros recibe, a mí me recibe" (10,40)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO (De San Juan Pablo II)

Espíritu de comunión, alma y sostén de la Iglesia, haz que la riqueza de los carismas y ministerios contribuya a la unidad del Cuerpo de Cristo, y que los laicos, los consagrados y los ministros ordenados colaboren juntos en la edificación del único reino de Dios. Amén. (Se puede entonar un canto al Espíritu Santo)

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Es importante proclamar el texto en forma clara, resaltando lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

Del evangelio de san Mateo. ³⁷«El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. ³⁸El que no toma su cruz y me sigue detrás no es digno de mí. ³⁹El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará. ⁴⁰«Quien a vosotros recibe, a mí me recibe, y quien me recibe a mí, recibe a Aquel que me ha enviado. ⁴¹«Quien reciba a un profeta por ser profeta, recompensa de profeta recibirá, y quien reciba a un justo por ser justo, recompensa de justo recibirá. ⁴²«Y todo aquel que dé de beber tan sólo un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, por ser discípulo, os aseguro que no perderá su recompensa.» Palabra del Señor.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿Quién es digno de Cristo y quién no?
2. ¿Qué le sucede a quien pierde la vida por Cristo?
3. ¿Qué recompensa tiene el que recibe a los discípulos de Jesús?

C. Ubicación del texto:

Este texto concluye el discurso que Jesús dirige a sus apóstoles después de llamarlos, darles poder y enviarlos a la misión.

D. Para profundizar

1. Seguimiento en libertad

Para poder ser discípulo de Jesús y cumplir con la misión que Él encomienda, es necesario tener una total libertad para seguirlo sin otras ataduras. Quien se decide por Cristo, debe haber puesto todos los amores humanos en segundo lugar, incluso su propia vida.

Jesús no da una larga lista de posibles amores que pueden disputar un espacio en la vida. Sólo pone el amor mayor que siempre sirve como ejemplo más sublime: el amor entre padres e hijos, Él mismo insiste en la obligatoriedad del cuarto mandamiento que exige el amor a los padres, Él no quiere decir que se los deje de lado, o que se eche de la casa a los hijos; aquí Él está diciendo que, si es voluntad de Dios que el amor mayor en este mundo se le dedique a los padres, Él pide un amor más grande aún hacia Él. En otras palabras, Jesús dice que el mandamiento principal: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu vida y con todas tus fuerzas", se tiene que referir a Él, ya que Él es Dios.

2. Fidelidad en el seguimiento

La lealtad y fidelidad total en el seguimiento de Cristo implicaba implica frecuentemente dificultades, y hasta persecuciones. En tiempos de San Mateo el decreto de excomunión de parte de las autoridades judías contra todos aquellos que confesasen a Jesús como el Mesías trajo a muchas familias la división. Ciertamente Jesús no quiere fomentar las peleas en las familias, pero el que quiere ser consecuente con la fe y con la vocación que recibe de Dios, no podrá siempre evitar conflictos con los que lo rodean. Aunque duela, en esos casos debe prevalecer el valor supremo, la fidelidad a Cristo.

3. Una sola amistad

Las relaciones humanas que por causa de Cristo pasan por una crisis, a veces muy dolorosa, pueden purificarse y crecer hacia una madurez insospechada. Pues una dependencia demasiado grande de otra persona humana anula a la persona así "*amada*". Allí están aquellos padres que no quieren dar la libertad correspondiente a sus hijos, o aquellos hijos que no logran cortar el cordón umbilical con sus padres, aunque ya estén casados, o los seguidores de algún líder que le obedecen ciegamente. En todos estos casos el seguimiento incondicional a Cristo librarán a estas personas de una dependencia que a la larga las ahogaría. Cuanto más dependientes nos hacemos de Cristo, tanto más libres seremos, y solamente en libertad puede crecer el verdadero amor. Por eso vale la pena también: cuanto más un es amigo de Cristo, tanto más puede ser amigo de los hombres.

Cada decisión propia, cada nuevo paso trae consigo, en un primer momento, una renuncia. El aferrarse a su propia vida impide entregarse a la Vida en plenitud que quiere dar Jesús. Muchos son infelices justamente porque quieren ser felices a toda costa. Quien quiere ser feliz a toda costa, se pone a sí mismo siempre en primer lugar, habla de lo que piensa que es su derecho, lo defiende, usa y se abusa de los demás para sus fines, y así se aísla. Perder la vida como yo la entregué, dice Jesús, es la única posibilidad para ganarla para siempre. Jesús entregó su vida cargando con la cruz y muriendo en ella y la recuperó gloriosa en la Resurrección.

4. "Dejándolo todo..."

La vida es muy parecida al amor verdadero: se la consigue solamente entregándola a imitación de Cristo. El Evangelio no sólo pone exigencias. Promete también el premio. "*Profetas*" y "*justos*" se llaman los hombres de Dios de la Antigua Alianza. Los discípulos de Jesús son equiparados con ellos. Los "*profetas*" o predicadores itinerantes habían dejado literalmente a su padre y a su madre, y dependían de la hospitalidad de los demás. Quien los recibe a ellos tendrá su premio. Todo trabajo, esfuerzo, sacrificio, servicio al prójimo, por más pequeño que sea, como ofrecerle un vaso de agua, no quedará sin recompensa divina.

Leer: Dt 33,9; Lc 7,33; Jn 12,44-45; Mt 25,40.45; Lc 10,16. Comentar.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué me dice esta Palabra?

La única esperanza para el hombre de este siglo está en entregarse a vivir con Jesús con una entrega incondicional a Él, a pesar de los sacrificios.

1. ¿Dónde buscamos la felicidad?
2. ¿Qué entendemos por discípulo de Jesús?
3. ¿Nuestro encuentro con Él, es permanente? o, ¿sólo cuando lo necesitamos?
4. ¿Cómo tratamos a los líderes cristianos de nuestra comunidad?

4. ORACIÓN: ¿Qué me hace decir esta Palabra?

Alabar y bendecir a Dios con una actitud de fe, que nazca de nuestro corazón y pidámosle su ayuda para renunciar a sí mismos, tomar la cruz y seguirlo con decisión firme y acoger a sus profetas.

5. CONTEMPALCIÓN: ¿A qué me compromete esta Palabra?

En un momento, detenerse a reconocer a Jesús que hoy nos invita a renunciar a todo lo mundano para estar con Él, por tanto, ¿a qué me compromete esta Palabra, a nivel personal, familiar y parroquial?

CANTO: Amar es entregarse: MPC 29